



El Clamor de Sodoma y Gomorra

Deyan Delchev

Adrian Ebens

El Clamor de Sodoma y Gomorra

Deyan Delchev

Adrian Ebens



Maranathamedia.com

Marzo, 2019

Traducido al español por Maranata Media Latinoamérica

Todos los textos bíblicos son de la versión Reina Valera 1960, al menos que se indique lo contrario.

INDICE

<i>El Señor hizo caer fuego y azufre.....</i>	<i>5</i>
<i>El significado de “destrucción”</i>	<i>6</i>
<i>La ira de Dios significa que esconde su rostro</i>	<i>8</i>
<i>La cruz resuelve el misterio</i>	<i>9</i>
<i>Los pecados de los hombres afectan al mundo</i>	<i>12</i>
<i>Los dos ángeles enviados a destruir la ciudad.....</i>	<i>17</i>
<i>La puerta cerrada</i>	<i>20</i>
<i>La destrucción final de los impíos.....</i>	<i>22</i>
<i>El contexto para la destrucción de Sodoma.....</i>	<i>27</i>

El Señor hizo caer fuego y azufre

A primera lectura, parecería ser claro y sin ambigüedades que el Señor directamente derramó fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra:

Génesis 19:24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos.

De repente, como un trueno en un cielo despejado, se desató la tempestad. El Señor hizo llover fuego y azufre del cielo sobre las ciudades y la fértil llanura. Sus palacios y templos, las costosas moradas, los jardines y viñedos, la muchedumbre amante del placer, que la noche anterior había injuriado a los mensajeros del cielo, todo fué consumido. {PP54 160.2}

Cuán fácilmente podría una intervención divina hacer de ese bello sitio un lugar desagradable. {CTr 80.3}

Sin embargo, debemos seguir las reglas de interpretación bíblica de William Miller, las cuales Dios le dio al movimiento adventista para colocarlos sobre la firme plataforma:

Para entender doctrina, hay que juntar todas las Escrituras en cuanto al tema que deseas conocer; entonces permitir que cada palabra ejerza su adecuada influencia, y si puedes formar tu teoría sin una contradicción, no puedes estar en el error. Regla 4

Aquellos que están involucrados en proclamar el mensaje del tercer ángel están escudriñando las Escrituras sobre el mismo plan que el Padre Miller adoptó. {RH, noviembre 25, 1884 par.23}

Antes de entrar a los detalles de la historia, hagamos la siguiente pregunta: ¿Hay algunos casos en la Biblia, donde se diga que Dios directamente hirió a alguien, sin embargo se mostró que la herida no vino directamente de él?

Job 1: 9-12 Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? (10) ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. (11) Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. (12) **Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano;** solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

Job 1:16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: **Fuego de Dios cayó del cielo**, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

Job 2:3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, **aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?**

En este caso, no sólo fue el sirviente de Job el que pensó que el fuego había venido directamente de Dios, sino que Dios mismo habla como si él directamente había herido a Job. Esto es porque todo poder en última instancia le pertenece, y nada puede suceder sin su permiso.

Salmo 62:11 Una vez habló Dios; Dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder.

El significado de “destrucción”

En verdad nada puede suceder sin el permiso de Dios, sin embargo esto no significa que el castigo o el golpe provenga directamente de él. Miremos ahora con mayor detenimiento a lo que sucedió en la historia de Sodoma y Gomorra:

Deuteronomio 29:23 (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la **destrucción** [H4114] de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová **destruyó** [H2015] en su furor y en su ira).

Cuando Moisés describe el destino de esas ciudades, usa dos verbos, ambos de los cuales son traducidos aquí como “destruir”. Mientras que el primero [H4114] tiende más a significar “destrucción”¹, el segundo significa algo diferente:

H201

הָפַק

hâphak

haw-vak'

raíz primaria; volverse hacia o sobre; por implicación cambiar, voltear, retornar, pervertir: asolar, aspecto, cambiar, conmover, contrario, convertir, -se, dar, destruir, devolver, dar la espalda, inquirir, al lado, mudar, mullir, pasar, perverso, pervertir, retroceder, revolver, rodar, sobrevenir, trastornar, voltear, volver, vuelta.

¹ 4114.majpeká; de 2015; destrucción:—destrucción, trastornar.

Ya que esto no podría ser una mera expresión redundante de parte de las Escrituras, la segunda palabra arroja luz en cuanto al método de destrucción, que por alguna razón estaba conectado con alguna clase de cambio, muda o vuelta. El uso más común de esta palabra es *cambiar, o volver, o mudar*. En el siguiente versículo, la misma palabra se utiliza para mostrar que Dios transforma una maldición en bendición.

Nehemías 13:2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios **volvió** [H 2015] la maldición en bendición:

La misma palabra se utiliza para describir la conversión de Saúl a Dios:

1 Samuel 10:9 Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le **mudó** [H2015] Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

La misma palabra se utiliza para describir cómo los egipcios fueron cambiados en contra de los israelitas:

Salmo 105:23-25 Después entró Israel en Egipto, y Jacob moró en la tierra de Cam. (24) Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus enemigos. (25) **Cambió** [H2015] el corazón de ellos para que aborriesen a su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal.

¿Cómo cambió Dios a los egipcios en contra de los israelitas? Les envió a José a bendecirlos, y a través de José los hizo una nación fuerte y rica.

El rey reconoció públicamente que gracias a la misericordiosa intervención del Dios de José, Egipto gozaba de abundancia mientras otras naciones estaban pereciendo de hambre. Vió también que la administración de José había enriquecido grandemente el reino, y su gratitud rodeó a la familia de Jacob con el favor real.

Pero con el correr del tiempo, el gran hombre a quien Egipto debía tanto, y la generación bendecida por su obra, descendieron al sepulcro. Y “levantóse entretanto un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José.” (Véase Exodo 1-4.) No era que ignorase los servicios prestados por José a la nación; pero no quiso reconocerlos, y hasta donde le fué posible, trató de enterrarlos en el olvido. {PP54 246.2 y 3}

La providencia de Dios, que fue diseñada para volver los corazones de los egipcios hacia el verdadero Dios, resultó en volverlos en contra de él. En lugar de sentir una deuda de gratitud hacia el Dios del cielo, eligieron sospechar que Israel buscaría voltearlos y tomar control de la nación.

Lo más asombroso de esta palabra hebrea para volver es que se utiliza para describir la obra del cuarto ángel en la conversión de las naciones a la verdad.

Isaías 60: 1-5 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. (2) Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; **mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.** (3) **Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.** (4) Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. (5) Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya **vuelto** [H2015] a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.

Sabemos que en los últimos días que, aunque muchos serán convertidos o vueltos a la verdad, la mayoría del mundo volverá sus corazones en contra de la verdad y en contra del pueblo de Dios, y buscarán destruirlos.

Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado. Esto enfureció las otras iglesias y a los adventistas nominales, [*fueron cambiados los corazones*] pues no podían refutar la verdad sabática, y entonces todos los escogidos de Dios, comprendiendo claramente que poseíamos la verdad, **salieron** [*los corazones fueron cambiados*] **y sufrieron la persecución con nosotros.** Vi guerra, hambre, pestilencia y grandísima confusión en la tierra. Los impíos pensaron que nosotros habíamos acarreado el castigo sobre ellos, y se reunieron en consejo para raernos de la tierra, creyendo que así cesarían los males. {PE 33.2}

La ira de Dios significa que esconde su rostro

El texto en Deuteronomio 29:23 dice que el Señor “destruyó en su furor y en su ira”. Sin embargo, el Señor no es como nosotros, sus pensamientos y su ira no son lo que percibimos que son. Cuando la Biblia habla acerca del furor y la ira de Dios, dice ésto en términos humanos:

Romanos 3:5 (LBLA) Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto el Dios **que expresa su ira?** (**Hablo en términos humanos.**)

Si la ira de Dios no es una expresión directa de parte de Dios, entonces ¿qué sucede en realidad cuando se utilizan esas palabras?

Jeremías 33: 5 (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, **a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira**, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad).

La ira de Dios es equivalente a esconder su rostro. Así es como el Señor tuvo ira contra Admah y Zeboim – otras dos ciudades que fueron destruidas junto con Sodoma y Gomorra.

Oseas 11:8 ¿Cómo podré **abandonarte**, oh Efraín? ¿**Te entregaré** yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte **como Adma**, o ponerte **como a Zeboim**? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.

La provisión de este ejemplo muestra que el Señor les dejó vivir las consecuencias de su propia elección – algo muy doloroso para él como su Padre:

Isaías 3:9 La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. !!Ay del alma de ellos! **porque amontonaron mal para sí.**

Gálatas 6: 7-8 No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (8) Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

La cruz resuelve el misterio

El hombre natural no cree que el pecado tiene una cualidad autodestructiva, por lo tanto, piensa que Dios debe intervenir personalmente para castigar a los transgresores. Debido a que no creen que la paga del pecado mismo es la muerte, creen que Dios es quien tiene que castigar directamente a los malvados. Sin embargo, Isaías nos dice claramente que los habitantes de Sodoma amontonaron mal para sí. La pregunta es: ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo quitamos el velo del secreto de este proceso en el cual el mal de esas cinco ciudades se volvió sobre sus cabezas?

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos. Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la

santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestad de su trono, tan grande y elevado, vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor: “Padre nuestro”. {CS 633.1}

El Hijo de Dios no fue asesinado por su Padre por nuestras iniquidades, sino que él tomó sobre sí aquellas iniquidades y éstas aplastaron su alma hasta la muerte. Sin embargo, el hombre natural “le tuvo por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4). Al vivir la experiencia de sufrimiento de nuestros pecados, el Hijo de Dios se sintió abandonado por Dios, como si el Padre hubiese escondido su rostro de él, mientras que Dios estuvo allí y sufrió con su Hijo.

“¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión”. ¿Tendrá que abandonar Dios a un pueblo, en favor del cual ha hecho algo tan grande, a saber, dar a su Hijo unigénito, la expresa imagen de sí mismo? Dios permite que su Hijo sea entregado por nuestras ofensas. **Él mismo asume los atributos del juez frente al Portador del pecado, despojándose de las amorosas características de un padre.** {TM 245.2}

En esa densa oscuridad, se ocultaba la presencia de Dios. El hace de las tinieblas su pabellón y oculta su gloria de los ojos humanos. Dios y sus santos ángeles estaban al lado de la cruz. **El Padre estaba con su Hijo. Sin embargo, su presencia no se reveló.** Si su gloria hubiese fulgurado de la nube, habría quedado destruido todo espectador humano. En aquella hora terrible, Cristo no fué consolado por la presencia del Padre. Pisó solo el lagar y del pueblo no hubo nadie con él. {DTG 702.1}

Como el Portador del pecado, Cristo ya no ve el dulce semblante del Padre, sino que lo ve como un juez despojado de las características amorosas de un padre. El pecado es lo que causa esta percepción, y sólo Cristo pudo penetrar aquella oscura e impenetrable nube para asirse con fe a la realidad invisible del carácter verdadero de su Padre. El hombre carnal no posee una fe tal, y cuando la ira de Dios se manifiesta en lo que pareciera sentirse como que Dios aleja su rostro, el hombre no puede asirse de la misericordia de Dios. Así como Cristo es afligido con todo lo que aflige a los hombres, Cristo vive la experiencia de la cruz en los sufrimientos y las muertes de aquellos que mueren en sus pecados.

Isaías 63:9 **En toda angustia de ellos él fue angustiado**, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

Apocalipsis 11:8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama **Sodoma** y Egipto, **donde también nuestro Señor fue crucificado**.

La revelación de este misterio de la cruz en Sodoma y Gomorra nos ayudará a explicar el proceso exacto de su destrucción. Los habitantes de Sodoma y Gomorra no fueron exterminados personalmente por nuestro Padre, sino que la acumulación de sus pecados creó una completa y furiosa tormenta, la cual sólo pudo rugir cuando el Padre, con dolor y reticencia, alejó su rostro de aquellas ciudades. Notemos detenidamente el proceso:

En la destrucción de Sodoma y Gomorra, vemos que el Señor irá a interferir; el fuego bajó del cielo y destruyó a estas ciudades malvadas. De tanto en tanto el Señor ha hecho conocer su manera de obrar. **Él está atento a lo que está sucediendo sobre la tierra. Y cuando hubo llegado una crisis**, él se ha revelado a sí mismo, y ha **intervenido para impedir que funcionen los planes de Satanás. A menudo ha permitido asuntos** con las naciones, con familias, y con individuos que llegan a una crisis, de manera que su interferencia pueda remarcar... {TSA 52, 53}

Notemos que el Señor tiene presente lo que está sucediendo en la tierra. Él sabe exactamente cuánta presión la tierra contiene en sus recesos como resultado de la pecaminosidad humana. Cuando Jesús habla del castigo sobre Sodoma y Gomorra, no se menciona a sí mismo ni a su Padre como sus instigadores personales:

Lucas 17:26-30 Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. (27) Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y **vino el diluvio y los destruyó a todos**. (28) Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;(29) mas el día en que Lot salió de Sodoma, **llovió del cielo fuego y azufre**, y los destruyó a todos. (30) Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

El Espíritu de Profecía revela lo que causó el trastorno de estos elementos:

Mediante la indulgencia en el pecado, el mundo se está volviendo tan corrupto **como lo fue en los días de Sodoma y Gomorra**, y como lo fue en los días antes del diluvio. Jesús dijo que esta condición de la sociedad sería una señal de su venida. Dijo, “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el

diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.” (Lucas 17:26-30) **Los mismos pecados que trajeron sobre Sodoma el fuego de destrucción** se practican hoy, y están rápidamente madurando al mundo para el día de su juicio final. **La indulgencia en el licor intoxicante y en las prácticas libertinas,** es común en todas nuestras ciudades y aldeas, y **el último gran día se está apresurando sobre el mundo.** {RH mayo 1, 1894, par.3}

Los pecados de los hombres afectan al mundo

Aquí se nos dice que aquellos pecados particulares trajeron destrucción sobre Sodoma y Gomorra, y también sobre el mundo antediluviano. Notamos también que dice que los mismos pecados de Sodoma trajeron el fuego de destrucción; no es otro elemento el que lo hizo. ¿Pero cómo es posible un proceso tal?

Isaías 24: 4-9 **Se destruyó, cayó la tierra;** enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. (5) **Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.** (6) **Por esta causa la maldición consumió la tierra,** y sus moradores fueron asolados; **por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra,** y disminuyeron los hombres. (7) **Se perdió el vino, enfermó la vid,** gimieron todos los que eran alegres de corazón. (8) Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa. (9) **No beberán vino** con cantar; la **sidra** les será amarga a los que la bebieren.

Esto nos dice que la tierra misma es profanada bajo sus habitantes cuando practican tales pecados como el uso del vino y de bebidas fuertes. Elena de White aplica esta profanación de la tierra directamente al caso de Sodoma y Gomorra:

Cuando vimos la desolación de Williamsport, **pensamos en el tiempo en el cual el mundo fue inundado por el diluvio. En nuestra imaginación pudimos ver tenuemente las escenas de la terrible destrucción en los días de Noé. Pensamos en el ardor de la malvada Sodoma, cuando la tierra fue contaminada bajo sus moradores,** y recordamos que estábamos viviendo en un tiempo similar a aquel que precedió a los juicios que cayeron sobre el viejo mundo. **El Espíritu de Dios está ahora retirándose de la gente de la tierra.** {RH agosto 13, 1889, par.8}

El Señor nos informa que la tierra también es profanada por medio de la perversión sexual, la cual abundaba en Sodoma y Gomorra. En la destrucción de esas dos ciudades podemos ver el resultado y la consecuencia de la profanación de la tierra. También vemos el mismo proceso de causa y efecto cuando se trata de las perversiones de los pueblos de Canaán.

Levítico 18:25-29 **Y la tierra fue contaminada**; y yo visité su maldad sobre ella, y **la tierra vomitó sus moradores**. (26) Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros (27) (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); (28) **no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros**. (29) Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.

La tierra misma está saturada con las iniquidades de sus habitantes, y almacena la rebelión de ellos. Las leyes que gobiernan la tierra, las cuales el Señor había dado para el bien, de esta manera se transforman en instrumentos de destrucción para los transgresores.

Bajo la supuesta sabiduría de los hombres, la naturaleza se coloca donde ella se transforma en un agente destructor. Las cosas buenas que fueron dadas al hombre sólo para bendecirlo se convierten en una maldición. Mediante el uso del vino y del licor los hombres se vuelven esclavos al apetito. Dios no interviene ni obra un milagro para convertir al mal en bien; pues él ha puesto a toda la naturaleza bajo sus leyes eternas. Que no haya paz para el malvado, dice él; Que todo esté en guerra con él. Y la naturaleza responde, “No la habrá.” Si el hombre se toma a sí mismo en sus propias manos, para hacer consigo mismo como le plazca, si obra en contra de Dios y de la naturaleza, **su complacencia será para él como instrumentos de muerte.** {3 MR 344.2}

Bajo la mano de Dios, la naturaleza ministra en contra de los transgresores de las leyes de Dios. **La naturaleza sostiene sus elementos destructivos en su seno hasta el tiempo en el que estallarán para destruir al hombre y purificar la tierra.** Cuando el Faraón desafió a Dios a través de Moisés y Aarón diciendo, “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz...? Yo no conozco a Jehová, ni dejaré ir a Israel,” **la naturaleza expresó su simpatía con su Creador herido**, y cooperó con Dios para vengar el insulto a Jehová. Toda Egipto fue desolada por la obstinada resistencia del Faraón. {Carta 209, 1899.23}

Dios estaba sintiendo las vibraciones de la tierra profanada, y esto explica por qué oyó un clamor que salía de la tierra de Sodoma y Gomorra y las ciudades circundantes:

Génesis 18: 20-21 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto **el clamor** contra Sodoma y Gomorra **se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo**, (21) descenderé ahora, y veré si han consumado su obra **según el clamor** que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

Las vibraciones que estaban viniendo de las transgresiones de Sodoma y Gomorra se transformaron en un gran clamor. Mediante las vibraciones drásticamente cambiadas de la tierra bajo aquellas ciudades, Dios pudo percibir que algo muy perturbador estaba ocurriendo y que aquellas personas estaban por provocarse su propio final por medio de su anarquía, sin siquiera sospecharlo. La resonancia de aquel clamor lastimó violentamente el corazón de nuestro Padre:

Es obra de Satanás llenar los corazones humanos de duda. **Los induce a mirar a Dios como un Juez severo**. Los tienta a pecar, **y luego a considerarse demasiado viles para acercarse a su Padre celestial o para despertar su compasión**. El Señor comprende todo esto. Jesús asegura a sus discípulos la simpatía de Dios hacia ellos en sus necesidades y debilidades. **No se exhala un suspiro, no se siente un dolor, ni ningún agravio atormenta el alma, sin que haga también palpar el corazón del Padre.** {DTG 323.1}

Cuán terrible debe haber sido aquel clamor de la corrupción e iniquidad de Sodoma y Gomorra para el tierno corazón de nuestro Padre, ya que el asesinato de un justo, Abel, que causó un eco en la tierra, llevó a que Dios le dijera esto a Caín:

Genesis 4: 10-12 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? **La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra**. (11) Ahora, pues, **maldito seas tú de la tierra**, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. (12) Cuando labres la tierra, **no te volverá a dar su fuerza**; errante y extranjero serás en la tierra.

¿Podemos percibir el sufrimiento del Padre y su Hijo en estas palabras? Las vibraciones causadas por la iniquidad de un hombre llegaron dolorosamente a sus oídos. Entonces, ¿Qué tormenta podrían causar las iniquidades concentradas de la población de varias ciudades? A través del medio de la íntima conexión entre el hombre y la tierra, se podía causar una tormenta incluso mediante los pensamientos y sentimientos agitados de varios hombres. Los discípulos de Jesús estaban chasqueados porque él no estaba de acuerdo con que lo hicieran rey. Esto es lo que pasó un poco después:

Sus pensamientos eran **tumultuosos** e irrazonables, y el Señor les dió entonces otra cosa para afligir sus almas y ocupar sus mentes. **Dios hace con frecuencia esto cuando los hombres se crean cargas y dificultades**. Los discípulos no necesitaban hacerse

dificultades. El peligro se estaba acercando rápidamente. **Una violenta tempestad estaba por sobrecogerles** y ellos no estaban preparados para ella. {DTG 343}

Los tumultuosos pensamientos de los discípulos llevaron a una expresión visible de parte de la naturaleza que los rodeaba, y el Señor permitió el desarrollo de este proceso para enseñarles la lección de la confianza en él. Entonces, ¿Qué tormenta podrían causar las iniquidades de miles de ciudadanos de aquellas ciudades corruptas, cuando Dios finalmente dejara de refrenar las consecuencias naturales de su pecado?

Otra vez se le dió la solemne orden de apresurarse, **pues la tempestad de fuego tardaría muy poco en llegar.** {PP54 158.2}

La tempestad del juicio divino sólo esperaba que estos pobres fugitivos escapasen. {PP54 157.2}

Esto estaba sucediendo porque mediante su Espíritu, Cristo, quien es la Palabra de Dios que sostiene los elementos, fue completamente crucificado por medio de los pecados de aquella gente, y no había más nada que pudiese impedir la fuerza de aquel caos creado por ellos. Finalmente, Cristo permitiría que fuese manifestado el fuego de sus burlas y sus pasiones corruptas mediante los elementos de la naturaleza:

Era una inmensa multitud de jóvenes y ancianos, todos igualmente **enardecidos por las más bajas pasiones.** {PP54 155.2}

Pero sus palabras fueron **como aceite sobre las llamas.** La ira de la turba **creció como una rugiente tempestad.** {PP54 156.1}

2 Pedro 3:3-7 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán **burladores**, andando según sus propias **concupiscencias**, (4) y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. (5) Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos **por la palabra de Dios** los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, (6) **por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;** (7) pero los cielos y la tierra que existen ahora, **están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego** en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

La siguiente información arqueológica podría darnos una pista en cuanto a cómo esas ciudades fueron destruidas por sus propias iniquidades, y no directamente de parte del Señor:

La Biblia provee una descripción detallada de la calamidad que cayó sobre las ciudades de la llanura. En esa descripción se encuentran dos frases hebreas y una palabra hebrea que necesitan ser examinadas para poder comprender aquel evento: *goprit wa es*, el material que cayó sobre las ciudades (Génesis 19:24), y *kqitor hakkibsan*, lo que observó Abraham (Génesis 19:24). La palabra *goprit* es un barbarismo, probablemente derivado del *ki/ubritu* acadio, el cual significa aceite sulfuroso (sulfuro negro) (Gentry 1999). La palabra que acompaña a *goprit*, *wa es*, simplemente significa “y fuego”. En otras palabras, el material que cayó sobre Sodoma y Gomorra y las ciudades de la llanura (menos Zoar) fue un producto petrolero ardiente. El término *hapak* significa “derrocar” o “derribar”. Cuando Abraham vio la escena de devastación, vio humo que se alzaba de la tierra de la llanura, *keqitor hakkibsan*, “como fuego de un horno”. Un *kibsan* es un horno de barro (Wood 1992). El aire que pasa por el horno de barro lo hace por medio de una ráfaga forzada que es resultado del calentamiento del aire. El aire que sale de este horno es forzado a salir por la salida de humos, y es empujado hacia arriba. Eso es lo que Abraham observó – humo de la tierra de la llanura que es forzado a ir hacia arriba. La palabra utilizada para “humo”, *qitor*, no es la palabra utilizada para el humo de un fuego común. En cambio, es un humo espeso, el humo que proviene de los sacrificios. Está claro que algo no natural, o extraordinario, está registrado aquí.

<http://www.biblearchaeology.org/post/2008/04/The-Discovery-of-theSin-Cities-of-Sodom-and-Gomorrah.aspx>

Esto explica por qué Amós y Pedro dijeron que el Señor trastornó o destruyó a Sodoma y Gomorra:

Amos 4:11 Os **trastorné** como cuando Dios **trastornó** a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

2 Pedro 2:6 y si **condenó por destrucción** a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente.

El trastorno ocurrió cuando el Hijo de Dios no pudo más gemir los dolores de parto bajo el peso que fuera impuesto sobre la creación por los sodomitas.

Romanos 8:22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

Lo que le sucedió a Sodoma no fue hecho por la fuerza ni por la mano de nadie:

Lamentaciones 4:6 (NBLH) La iniquidad de la hija de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma, que **fue derribada en un instante sin que manos actuaran contra ella.**

Los dos ángeles enviados a destruir la ciudad

La tierra misma fue quebrantada por la brea que estallaba de ella. Pero, ¿Cómo podemos entender lo que los ángeles le dijeron a Lot?

Génesis 19:13 porque **vamos a destruir este lugar**, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, **Jehová nos ha enviado para destruirlo.**

Los ángeles manifestaron a Lot el objeto de su misión: “Vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.” {PP54 156.3}

Allí los dejaron los ángeles y se volvieron a Sodoma para cumplir su obra de destrucción. {PP54 157.2}

Lot entró a Sodoma siendo rico; se fue sin nada, **guiado por la mano de un ángel, mientras los mensajeros de la ira esperaban derramar la ardiente explosión que consumiría a todos los habitantes de Sodoma** y eliminaría la cautivante belleza de aquella ciudad favorecida y sus suburbios, transformando en sombrío, vacío y sin interés a un lugar que Dios alguna vez había hecho muy bello. {10MR 236.1}

Antes de trazar la historia entera en cuanto al comportamiento de los dos ángeles, recordemos que estamos siguiendo la explicación del Espíritu de Profecía en cuanto a cómo un alma es destruida:

Todos deben ser inteligentes en cuanto a la agencia por la cual el alma es destruida. No es por ningún decreto que Dios haya enviado en contra del hombre. Él no hace que el hombre sea espiritualmente ciego. Dios provee suficiente luz y evidencias para posibilitar al hombre a distinguir la verdad del error. Pero no fuerza al hombre a recibir la verdad. Él lo deja libre para elegir el bien o para elegir el mal. **Si el hombre resiste la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta, y elige el mal una vez, lo hará más fácilmente la próxima vez. La tercera vez irá aun más ávidamente a retraerse de Dios y a elegir pararse del lado de Satanás. Y en este camino continuará hasta que es confirmado en el mal y cree la mentira que ha albergado como verdad. Su resistencia ha producido su cosecha.** Por su ejemplo él guía a otros a seguir el mismo camino de resistencia en contra de Dios. {Ms126-1901.26}

Esta cita indica que la destrucción del alma siempre viene como resultado del rechazo de luz a su tiempo. La luz que Dios les estaba dando a los habitantes de Sodoma por medio de Lot fue en gran manera eclipsada porque Lot hacía concesiones con la cultura de la gente y se adaptaba a ella. Por ejemplo, en su intento de salvar a sus visitas, estuvo dispuesto a sacrificar a sus hijas y darlas a aquellos hombres malvados. Esta es tal vez una de las razones por las cuales Lot no pudo confiar plenamente en el Señor:

Pero Lot, confuso y aterrado, protestó que no podía hacer lo que se le exigía, por temor a que le ocurriera algún mal que le causara la muerte. Mientras vivía en aquella ciudad impía, en medio de la incredulidad, su fe había disminuído. El Príncipe del cielo estaba a su lado, y sin embargo rogaba por su vida como si el Dios que había manifestado tanto cuidado y amor hacia él no estuviera dispuesto a seguir protegiéndole. {PP54 158.1}

Los ángeles tenían que terminar la obra que Lot no pudo hacer, en una presentación más completa de la justicia, la santidad y el amor de Dios, lo cual expone al pecado. Este testimonio actuaría como fuego para sus almas, y si se hubieran arrepentido a la luz de esta revelación de la gloria de Dios, el juicio sobre estas ciudades se hubiera cancelado.

Pareció que [los dos ángeles] rehusaban su hospitalidad cuando contestaron: “No, que en la plaza nos quedaremos esta noche.” **La intención de esta contestación era doble:** probar la sinceridad de Lot, y también aparentar que ignoraban el carácter de los habitantes de Sodoma, como si supusieran que había seguridad en quedarse en la calle durante la noche. **Su contestación hizo que Lot se sintiera más decidido a no dejarlos a merced del populacho.** Repitió su invitación hasta que cedieron y le acompañaron a su casa. {PP54 155.1}

A la caída de la tarde, dos forasteros se acercaron a la puerta de la ciudad. Parecían viajeros que venían a pasar allí la noche. Nadie pudo reconocer en estos humildes caminantes a los poderosos heraldos del juicio divino, y poco pensaba la alegre e indiferente muchedumbre que, **en su trato con estos mensajeros celestiales, esa misma noche colmaría la culpabilidad que condenaba a su orgullosa ciudad.** Pero hubo un hombre que demostró a los forasteros una amable atención, convidándolos a su casa. Lot no conocía el verdadero carácter de los visitantes, pero la cortesía y la hospitalidad eran una costumbre en él, eran una parte de su religión, eran lecciones que había aprendido del ejemplo de Abrahán. Si no hubiera cultivado este espíritu de cortesía, habría sido abandonado para que pereciera con los demás habitantes de Sodoma. **Muchas familias, al cerrar sus puertas a un forastero, han excluído [cerrado la puerta] a algún mensajero de Dios, que les habría proporcionado bendición, esperanza y paz.** {PP54 154.2}

“Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa desde el menor hasta el mayor, [los ángeles] hirieron con ceguera; mas ellos se fatigaban por hallar la puerta.” **Si por el endurecimiento de su corazón, no hubiesen sido afectados por doble ceguera, el golpe que Dios les asestara los habría atemorizado y hecho desistir de sus obras impías.** {PP54 156.1}

Notamos que debido a que los ángeles vinieron a la ciudad de Sodoma en forma de hombres, los hombres de Sodoma manifestaron la perversidad de sus malvados corazones al buscar tener relaciones sexuales con ellos. La ceguera que vino sobre estos hombres fue una llamada al arrepentimiento y a que dejaran de hacer lo que estaban haciendo. Al rehuir el arrepentimiento, estos hombres llegaron al clímax de su culpabilidad, y esto es lo que condenó a aquella ciudad. No hubo manos que actuaran sobre ella; la corrupción de la ciudad misma la destruyó.

Cuando los hijos de Dios manifiestan misericordia, bondad y amor para con todos los hombres, y especialmente hacia aquellos dentro de la fe, dan testimonio del hecho de que “la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”. La ley de Dios es pisoteada, transgredida, e invalidada, y por eso **el mundo se está volviendo como Sodoma, y como el mundo antes del diluvio. En medio de un mundo apóstata, debe haber aquellos que representan lealtad a la ley de Dios.** Una desesperada confederación se formará entre aquellos que están quebrantando la ley de Dios, y que están enseñando a otros a transgredir sus preceptos. Harán decretos para oponerse al pueblo que guarda los mandamientos de Dios. **“Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos. La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota.** (Isaías 10:17-18). {RH agosto 20, 1895, par.1}

Aquí Elena de White cita del capítulo 10 de Isaías donde se indica que la luz de Israel y del Santo, quien es sin duda Dios, se vuelve un fuego consumidor para los que odian sus caracteres santos y amantes. Este fuego del amor de Padre consume tanto el alma como el cuerpo, lo cual significa que es la revelación de su carácter de amor la que causa tremendo dolor para las almas de aquellos que deciden adherirse a sus pecados para siempre.

Este no es un acto de fuerza arbitraria de parte de Dios. Los que rechazaron su misericordia siegan lo que sembraron. Dios es la fuente de la vida; y cuando uno elige el servicio del pecado, se separa de Dios, y se separa así de la vida. Queda privado “de la vida de Dios.” Cristo dice: “Todos los que me aborrecen, aman la muerte.” Dios les da la existencia por un tiempo para que desarrollen su carácter y revelen sus principios. Logrado esto, reciben los resultados de su propia elección. **Por una vida de rebelión,**

Satanás y todos los que se unen con él se colocan de tal manera en desarmonía con Dios que la misma presencia de él es para ellos un fuego consumidor. La gloria de Aquel que es amor los destruye. {DTG 712.4}

Los ángeles sabían que su misericordiosa invitación hacia los habitantes de Sodoma y Gomorra se volvería [Strong H2015] y los endurecería completamente, y así llevaría a su destrucción. Sin embargo, en este momento crítico tenían que darles una última oportunidad de arrepentirse antes de que cruzaran los límites tras los cuales perderían la capacidad de hacerlo. El Señor los esperó ansiosamente hasta que la última oportunidad de arrepentimiento desapareció:

2 Pedro 3:9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo **que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.**

Esto significa que cuando Sodoma y Gomorra estuvieron a punto de ser destruidas, no hubo nadie que pudiera llegar a arrepentirse. Esta condición es la que Elena de White denomina “la puerta cerrada”, y como veremos más adelante, ella aplica esto tanto a los antediluvianos como a los habitantes de Sodoma y Gomorra. En cuanto a los primeros, ella dice:

Están llenos de remordimiento, pero no de arrepentimiento; llenos de odio y algunos de tristeza, a medida que las convicciones traen los sermones de Noé vívidamente a sus mentes. {Ms17-1885.9}

Los pasajes arriba muestran que no fueron los ángeles, sino los habitantes de Sodoma, los que percibieron al grato olor de los ángeles como olor de muerte para muerte:

2 Corintios 2:14-16 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar **el olor de su conocimiento.** (15) Porque para Dios somos **grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;** (16) **éstos ciertamente olor de muerte para muerte,** y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

La puerta cerrada

Así es como el tiempo de gracia terminó para ellos, porque ellos mismos cerraron la puerta de la misericordia de Dios al rehusar arrepentirse:

En la noche anterior a su destrucción, las ciudades de la llanura se revolcaban en el placer. Se burlaron de Lot por sus temores y advertencias. Pero fueron estos escarnecedores los

que perecieron en las llamas. Esa misma noche **se cerró para siempre la puerta de la misericordia para los impíos** y descuidados habitantes de Sodoma. {5TI 216.2}

¿Y por qué se cerró la puerta de la misericordia? Porque los habitantes de Sodoma no eran misericordiosos, y así como habían juzgado a los demás, ellos se juzgaron a sí mismos más allá de la capacidad de recibir misericordia.

Romanos 1:31-32 (JBS) necios, desleales, sin afecto natural, implacables, **sin misericordia**; que, habiendo entendido la justicia de Dios, no entendieron que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no sólo los que las hacen, más aun los que consienten a los que las hacen.

Santiago 2:13 Porque el juicio será sin misericordia para aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Aquella última noche no se distinguió porque se cometieran mayores pecados que en otras noches anteriores; **pero la misericordia, tanto tiempo despreciada, al fin cesó de interceder por ellos.** Los habitantes de Sodoma habían pasado los límites de la longanimidad divina, “el límite oculto entre la paciencia de Dios y su ira.” Los fuegos de su venganza estaban por encenderse en el valle de Sidim. {PP54 156.2}

Dios no es el que cierra la puerta, pues él espera hasta que el último ser humano que pudiera arrepentirse se endurezca para siempre. El hombre, mediante su rechazo a las apelaciones de parte de Dios para que se arrepienta, cierra la puerta de la misericordia. La experiencia con la puerta cerrada tiene su aplicación durante la época del movimiento pionero adventista, donde aquellos que rechazaron el mensaje de misericordia (el mensaje de los tres ángeles proclamado por los adventistas) se colocaron a sí mismos donde no podrían beneficiarse de la gracia de Dios que provenía del Lugar Santísimo. Sin embargo, esta experiencia se repetirá al final de los tiempos.

Hubo una **puerta cerrada** en los tiempos de Noé. **Hubo una puerta cerrada para los incrédulos en la destrucción de Sodoma, pero una puerta abierta para Lot.** Hubo una puerta cerrada para los habitantes de Tiro, una puerta cerrada para los habitantes de Jerusalén **para aquellos que no creyeron, pero una puerta abierta para los humildes, los creyentes, los que obedecieron a Dios. Así será al final de los tiempos. Los que estaban listos entraron con él a las bodas, y la puerta se cerró.** {Ms171885.10}

Esto nos muestra cómo deberíamos comprender el llenado de información en los libros del cielo durante el tiempo del juicio investigador – mediante lo que ellos mismos escogieron en cuanto a los mensajes enviados del cielo, determinan su destino; Dios no es quien lo hace. Un poquito

antes, en el mismo artículo, el Espíritu de Profecía revela exactamente qué cerró la puerta para aquellos que vivían antes del diluvio y para aquellos que vivían en Sodoma y Gomorra:

La larga paciencia de Dios había terminado, **los números en los libros de cuentas de Dios se habían estado acumulando**, la copa de los injustos estaba llena. La misericordia entonces cesó, y la justicia tomó la espada de la venganza. La puerta cerrada, la esperanza del mundo muerta; **la última advertencia rechazada, la oportunidad dorada pasó, por siempre pasó...** {Ms17-1885.8}

Ellos fueron los que no oyeron la voz de misericordia porque Dios no podría haberles enviado más luz que los hubiera podido ayudar. Este proceso en Sodoma y Gomorra es puesto como ejemplo en cuanto a cómo vendrán los juicios luego de los mil años.

Judas 1:7 como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron **puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.**

La destrucción de Sodoma y Gomorra simboliza para nosotros cómo este mundo será destruido por fuego. {CTr 80.2}

La destrucción final de los impíos

Debido a que la destrucción de Sodoma y Gomorra es un ejemplo en cuanto a cómo el mundo será destruido por fuego, entonces podemos saber con seguridad que el fuego que proviene del cielo luego de los mil años viene como resultado de lo que será expulsado por la tierra misma y posiblemente por el cielo mismo, como dice en 2 Pedro 3:7 – la consecuencia de la iniquidad acumulada por billones de impíos que se rehúsan arrepentirse incluso cuando la puerta está abierta para ellos de parte de Dios. Las puertas de la Nueva Jerusalén estarán abiertas incluso al punto en el cual aquel enorme ejército se precipitará hacia la ciudad.

Al fin se da la orden de marcha, y las huestes innumerables se ponen en movimiento—un ejército cual no fue jamás reunido por conquistadores terrenales ni podría ser igualado por las fuerzas combinadas de todas las edades desde que empezaron las guerras en la tierra. Satanás, el más poderoso guerrero, marcha al frente, y sus ángeles unen sus fuerzas para esta batalla final. Hay reyes y guerreros en su comitiva, y las multitudes siguen en grandes compañías, cada cual bajo su correspondiente jefe. Con precisión militar las columnas cerradas avanzan sobre la superficie desgarrada y escabrosa de la tierra hacia la ciudad de Dios. **Por orden de Jesús, se cierran las puertas de la nueva**

Jerusalén, y los ejércitos de Satanás circundan la ciudad y se preparan para el asalto. {CS 645.3}

Esta puerta abierta muestra que el corazón del Padre siempre está abierto a sus hijos, y que ellos son los únicos que la cierran por medio de su estado impenitente. La orden de Cristo de cerrar la puerta es simplemente un espejo de la decisión de ellos de rechazar la misericordia. Cuando los impíos se acercan a la ciudad, Cristo es glorificado, y la luz que irradia de él fluye por sobre todos en la ciudad y en toda la tierra.

Entonces Cristo reaparece a la vista de sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, hay un trono alto y encumbrado. En el trono está sentado el Hijo de Dios, y en torno suyo están los súbditos de su reino. Ningún lenguaje, ninguna pluma pueden expresar ni describir el poder y la majestad de Cristo. La gloria del Padre Eterno envuelve a su Hijo. **El esplendor de su presencia llena la ciudad de Dios, rebosando más allá de las puertas e inundando toda la tierra con su brillo.** {CS 645.4}

La misma luz gloriosa que llena la ciudad se derrama sobre los impíos fuera de la ciudad. La cruz que ellos han despreciado es revelada en toda su gloria.

Por encima del trono se destaca la cruz; y como en vista panorámica aparecen las escenas de la tentación, la caída de Adán y las fases sucesivas del gran plan de redención. El humilde nacimiento del Salvador; su juventud pasada en la sencillez y en la obediencia; su bautismo en el Jordán; el ayuno y la tentación en el desierto; su ministerio público, que reveló a los hombres las bendiciones más preciosas del cielo; los días repletos de obras de amor y misericordia, y las noches pasadas en oración y vigilia en la soledad de los montes; las conspiraciones de la envidia, del odio y de la malicia con que se recompensaron sus beneficios; la terrible y misteriosa agonía en Getsemaní, bajo el peso anonadador de los pecados de todo el mundo; la traición que le entregó en manos de la turba asesina; los terribles acontecimientos de esa noche de horror; el preso resignado y olvidado de sus discípulos más amados, arrastrado brutalmente por las calles de Jerusalén; el hijo de Dios presentado con visos de triunfo ante Anás, obligado a comparecer en el palacio del sumo sacerdote, en el pretorio de Pilato, ante el cobarde y cruel Herodes; ridiculizado, insultado, atormentado y condenado a muerte; todo eso está representado a lo vivo. {CS 647.2}

Tanto los justos como los impíos son movidos o vueltos por las escenas de la cruz de Cristo.

La escena terrible se presenta con toda exactitud. Satanás, sus ángeles y sus súbditos no pueden apartar los ojos del cuadro que representa su propia obra. Cada actor recuerda

el papel que desempeñó. Herodes, el que mató a los niños inocentes de Belén para hacer morir al Rey de Israel; la innoble Herodías, sobre cuya conciencia pesa la sangre de Juan el Bautista; el débil Pilato, esclavo de las circunstancias; los soldados escarnecedores; los sacerdotes y gobernantes, y la muchedumbre enloquecida que gritaba: “¡Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!”; todos contemplan la enormidad de su culpa. En vano procuran esconderse ante la divina majestad de su presencia que sobrepuja el resplandor del sol, mientras que los redimidos echan sus coronas a los pies del Salvador, exclamando: “¡Él murió por mí!” {CS 648.1}

Debido a que los impíos han rechazado la creencia de que Dios es misericordioso, y se han puesto del lado de Satanás y su demanda de que cada pecado debe ser castigado, el juicio que se harán sobre sí mismos les será vuelto como en un espejo a través de la ley de Dios.

Al principio de la gran controversia, Satanás había declarado que la ley de Dios no podía ser obedecida, que la justicia no concordaba con la misericordia y que, si la ley había sido violada, era imposible que el pecador fuese perdonado. Cada pecado debía recibir su castigo, sostenía insistentemente Satanás; y si Dios remitía el castigo del pecado, no era un Dios de verdad y justicia. Cuando los hombres violaban la ley de Dios y desafiaban su voluntad, Satanás se regocijaba. Declaraba que ello demostraba que la ley de Dios no podía ser obedecida; el hombre no podía ser perdonado. Por cuanto él mismo, después de su rebelión, había sido desterrado del cielo, Satanás sostenía que la familia humana debía quedar privada para siempre del favor de Dios. Insistía en que Dios no podía ser justo y, al mismo tiempo, mostrar misericordia al pecador. {DTG 709.5}

Todos los impíos del mundo están de pie ante el tribunal de Dios, acusados de alta traición contra el gobierno del cielo. No hay quien sostenga ni defienda la causa de ellos; no tienen disculpa; y se pronuncia contra ellos la sentencia de la muerte eterna. {CS 648.4}

La sentencia pronunciada por Dios es sólo un reflejo de sus propios pensamientos.

Es entonces evidente para todos que el salario del pecado no es la noble independencia y la vida eterna, sino la esclavitud, la ruina y la muerte. **Los impíos ven lo que perdieron con su vida de rebeldía.** Despreciaron el maravilloso don de eterna gloria cuando les fue ofrecido; pero ¡cuán deseable no les parece ahora! “Todo eso—exclama el alma perdida—yo habría podido poseerlo; pero preferí rechazarlo. ¡Oh sorprendente infatuación! He cambiado la paz, la dicha y el honor por la miseria, la infamia y la desesperación. Todos ven que su exclusión del cielo es justa. **Por sus vidas, declararon: “No queremos que este Jesús reine sobre nosotros”.** {CS 649.1}

Así como los hombres que se pararon ante Cristo cuando él escribía en la tierra, los impíos son convencidos por su propio juicio como dignos de muerte.

Juan 8:9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los últimos; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

Juan 5:22 Pues ni aun el Padre juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al Hijo.

Juan 8:15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

Como los impíos han rechazado al Salvador, ahora deben experimentar su propia forma de crucifixión y ser destruidos por su propia culpa.

A aquellos que rechazan la misericordia tan libremente ofrecida, se les hará conocer el valor de aquello que han despreciado. **Sentirán la agonía que Cristo soportó en la cruz para adquirir la redención para todos los que la recibieran.** Y entonces se darán cuenta de lo que perdieron – vida eterna y la herencia inmortal. {RH Sept. 4, 1883}

Vemos que, así como Cristo fue crucificado en Jerusalén, la gente de Sodoma y Gomorra murió en su propia culpa, y así Cristo sufrió con ellos y fue crucificado en Sodoma, como lo dice Apocalipsis 11:8. Como Sodoma es un ejemplo del fuego eterno, tristemente Cristo sufrirá la agonía de la crucifixión en la muerte de los impíos. Como David lloró por su hijo perdido Absalón en medio de la victoria, así el Hijo de David tendrá dolor por los perdidos. Este es un día de gran tristeza, y cuando este día termine, Dios enjugará toda lágrima, pues las primeras cosas habrán pasado.

En cuanto a la experiencia de los impíos, estarán llenos de ira y buscarán colocar la culpa a Satanás por la calamidad.

Aunque Satanás ha sido constreñido a reconocer la justicia de Dios, y a inclinarse a la supremacía de Cristo, su carácter se mantiene sin cambios. El espíritu de rebelión, como fuerte torrente, nuevamente estalla. Lleno de frenesí, él se propone no ceder la gran controversia. El tiempo ha llegado para un último esfuerzo desesperado en contra del Rey del Cielo. Se precipita entre sus secuaces, y se esfuerza por inspirarlos con su propia furia, e incitarlos a una batalla inmediata. Pero de todos los incontables millones que él ha cautivado hasta la rebelión, ahora no hay ninguno que reconozca su supremacía. Su poder ha llegado a su fin. Los impíos están llenos del mismo odio contra Dios que el que inspira a Satanás; sin embargo, ven que su caso es sin esperanza, que no pueden prevalecer contra Jehová. **La ira de ellos se enciende en contra de Satanás y de aquellos que han**

sido sus agentes de engaño. Con la furia de demonios se vuelven sobre ellos, y sigue una escena de conflicto universal. {4SP 487.1}

Esta es la experiencia final de la puerta cerrada para el mundo y el clamor de vibraciones del rechazo será manifiesto en la tierra. ¿Quién puede estimar la carga de la enorme iniquidad de ellos sobre la tierra y la atmósfera? La ira de los malvados es la que prende el fuego y trae conflicto universal.

Apocalipsis 20:9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de parte de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

Dios hace descender fuego del cielo. La tierra está quebrantada. Salen a relucir las armas escondidas en sus profundidades. Llamas devoradoras se escapan por todas partes de grietas amenazantes. Hasta las rocas están ardiendo. Ha llegado el día que arderá como horno. Los elementos se disuelven con calor abrasador, la tierra también y las obras que hay en ella están abrasadas. Malaquías 4:2; 2 Pedro 3:10. {CS 652.2}

El fuego que estalla de cada gran abismo es la vibración resonante de la furiosa indignación que quema en los corazones de los impíos.

Ezequiel 28:18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contratos profanaste tus santuarios; yo, pues, saqué un fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te he convertido en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

Entonces quedará claro para todos, incluso para Satanás mismo y los impíos, que los juicios de Dios son justos y buenos, porque sabrán con certeza que el Soberano del universo permite sólo que la consecuencia de su propia elección llegue a su fruto, y no interviene directamente postrándolos de un golpe.

Leemos de cadenas de oscuridad para el transgresor de la ley de Dios. Leemos del gusano que no muere, y del fuego que no se apaga. Así se representa la experiencia de cada uno que se ha permitido ser injertado en la cepa de Satanás, que ha apreciado atributos pecaminosos. **Cuando sea demasiado tarde, verá que el pecado es la transgresión de la ley de Dios. Verá que, debido a la transgresión, su alma ha sido cortada de Dios,** y que la ira de Dios habita en él [el pecador percibe que Dios da vuelta su rostro] **Este es un fuego eterno, y por medio de él todo pecador impenitente será destruido.** Satanás busca constantemente guiar a los hombres al pecado, y aquel que está dispuesto a ser guiado, que se rehúsa abandonar sus pecados, y desprecia el perdón y la gracia, **sufrirá el resultado de su curso.** {ST April 14, 1898, par. 13}

Las riquezas, el poder, el genio, la elocuencia, el orgullo, la razón pervertida, y la pasión son listadas como agentes de Satanás en hacer su obra de hacer atractivo al camino ancho, esparciéndolo con tentadoras flores. Pero cada palabra que han pronunciado en contra del Redentor del mundo **será reflejada nuevamente a ellos, y algún día quemará en sus almas culpables como plomo derretido**. Serán abrumados con terror y vergüenza cuando vean al Exaltado venir en las nubes del cielo con poder y gloria. **Entonces aquel audaz desafiante, quien se alzó a sí mismo en contra del Hijo de Dios, se verá a sí mismo en la verdadera oscuridad de su carácter. La visión de la gloria inexpressable del Hijo de Dios será intensamente dolorosa para aquellos cuyos caracteres están manchados de pecado. La luz pura y la gloria que emanan de Cristo despertarán culpa, vergüenza y terror.** {Confrontation 87.1}

Y así la Gran Controversia termina, y el pecado y los pecadores no existen más. Sin embargo, vemos que en todo esto, Dios y su Hijo no hicieron violencia.

El contexto para la destrucción de Sodoma

Volviendo a la historia de Sodoma y Gomorra, vemos que los ángeles que fueron enviados para destruir a Sodoma lo hicieron mediante una revelación del carácter de amor de Dios, apelando a los hombres de Sodoma a que se arrepintieran de su maldad. Como el Faraón, quien endureció su corazón a las apelaciones de Dios mediante Moisés y Aarón para que dejara ir a Israel, el pueblo de Sodoma resistió el último mensaje de misericordia para ellos y la puerta fue cerrada por estas ciudades. Este es el medio por el cual “el Señor va a interferir”:

En la destrucción de Sodoma y Gomorra, vemos que el Señor va a interferir; el fuego bajó del cielo y destruyó aquellas malvadas ciudades. De tanto en tanto el Señor ha hecho conocer su manera de obrar. **Él es consciente de lo que está sucediendo en la tierra. Y cuando llega una crisis, se ha revelado a sí mismo, y se ha interpuesto para impedir que funcionen los planes de Satanás. A menudo ha permitido asuntos** con naciones, con familias, y con individuos para que lleguen a una crisis, de manera que sus interferencias puedan ser marcadas... {TSA 52, 53}

Dios va a interferir para intentar salvarnos y volvernos de las consecuencias autodestructivas de nuestros propios actos y pensamientos. Él no “interfiere” matándonos, pues no necesita hacer eso – nuestra propia naturaleza carnal inevitablemente nos lleva a la ruina y no necesita una interferencia activa de parte de Dios. Sin embargo, debido a nuestra naturaleza caída, leemos

tales declaraciones tales como la de arriba, como si dijeran que Dios interfiere enviando fuego, cuando el pasaje claramente declara que él interfiere, o se interpone, para “impedir que funcionen los planes de Satanás.” Él interfiere para salvarnos, y mientras más nos acequemos a nuestra destrucción, más drásticamente intentará interponerse para salvarnos. Pero Dios respetará nuestra decisión en cuanto al destino de nuestra propia alma, aunque le quebrante el corazón, torture a su Hijo, y haga que su creación “esté con dolores de parto.” (Romanos 8:22).

La firmeza de la decisión de parte de los hombres de estas malvadas ciudades hizo que un clamor subiera de Sodoma, que vibró en la atmósfera, y este maldecido clamor quemó las ciudades de manera que pocos quedaron vivos, específicamente Lot y sus hijas.

El apóstol Pablo delinea la secuencia:

Romanos 1:26-32 Por esto **Dios los entregó** a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, (27) y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron **en sus deseos lascivos**, los unos hacia los otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. (28) Y como ellos no tuvieron a bien el reconocer a Dios, **Dios los entregó** a una mente reprobada, para hacer cosas impropias, (29) estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, contienda, engaño y malignidad; (30) murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, orgullosos, jactanciosos, inventores de maldades, desobedientes a los padres, (31) necios, **desleales**, sin afecto natural, implacables, **despiadados** [sin misericordia]; (32) quienes, a pesar de conocer el veredicto de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Existe una conexión entre Romanos 1:26-32 e Isaías 24:5-6:

Isaías 24: 5-6 Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque transgredieron las leyes, violaron el estatuto, quebrantaron el pacto sempiterno. (6) Por esta causa, la maldición consumió la tierra, ya que sus moradores fueron hallados culpables; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.

Aquellos que quebrantan las leyes mediante el asesinato, la envidia, la codicia, la desobediencia a los padres y más, y también están quebrantando el pacto eterno, son los que profanan la tierra de manera que los habitantes de la tierra son quemados. Estas personas no tienen misericordia

para con los demás porque no esperan recibir misericordia de parte de Dios, y así cierran la puerta a todas las invitaciones de misericordia.

Debido a la atmósfera que envuelve a cada hombre, el aire estaba cargada de las influencias venenosas de la fornicación, la maldad, la codicia, la perversión, la envidia, el asesinato, el engaño y todos los demás ítems mencionado arriba. Es por esto que Dios finalmente permitió que estas ciudades recibiesen las consecuencias de sus propias acciones, al permitir que la tierra misma las vomitara de la tierra (Levítico 18:25).

La influencia de los pensamientos y los hechos de toda persona la rodea como una atmósfera invisible, la cual absorben todos los que se relacionan con ella. **A menudo dicha atmósfera está cargada de influencias nocivas** y cuando éstas se inhalan, el resultado seguro es la degeneración moral. {5TI 104.1}

Los ángeles enviados a aquella ciudad no fueron enviados para destruir personalmente aquella ciudad ellos mismos, sino que la reacción de los habitantes de Sodoma hacia esos ángeles cerró la puerta de la misericordia en sus caras, porque los sodomitas no creían en la misericordia.

Los ángeles son enviados de las cortes celestiales, no para destruir, sino para vigilar y proteger las almas en peligro, **para salvar a los perdidos**, para traer a los descarriados nuevamente al redil. {RH May 10, 1906}

Estos ángeles fueron a salvar a los habitantes perdidos de Sodoma e intentaron conmovier los corazones de los descarriados y traerlos nuevamente al redil. En cambio, ellos endurecieron sus corazones y así, mediante la obra de los ángeles que intentaron salvarlos, los habitantes de estas ciudades fueron destruidos, así como el Faraón destruyó a Egipto al resistir las apelaciones de Moisés de dejar ir a Israel.

Entonces, a la luz de este estudio, tenemos una elección: o elegimos proyectar la culpa nuevamente a nuestro Padre como el ejecutor directo de estas ciudades, o recibimos la lección más grande que podemos aprender del juicio que vino sobre Sodoma y Gomorra. Podemos comprender que nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestros actos son las semillas que producirán la cosecha segura, manifiesta en la naturaleza misma. Por lo tanto, pidamos y llenémonos del manso y humilde Espíritu de Cristo, el cual por siempre estará en paz con la creación entera del universo.

El Clamor de Sodoma y Gomorra

La destrucción de Sodoma y Gomorra es una de las historias claves de la Biblia que la gente utiliza para demostrar cómo Dios destruye a aquellos que persistentemente se rehúsan someterse a él. Se entiende que el fuego que cae del cielo se debe a que Dios mismo derrama una furia de fuego para terminar con las vidas de aquellos miserables pecadores que fueron una carga para sí mismos y una malvada influencia en el mundo.

Pero ¿cuál es el significado de las palabras del Apocalipsis en cuanto a Sodoma?

Apocalipsis 11:8 Y sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

¿Cómo fue Cristo crucificado en Sodoma? ¿No fueron acaso los impíos de Sodoma los que fueron destruidos allí? ¿Será posible que muchos de nosotros hayamos caído en la trampa de pensar que Cristo fue herido de Dios y abatido en Sodoma, cuando fue Cristo el que fue espiritualmente crucificado allí?

“Y los que le traspasaron”. Estas palabras se aplican no sólo a los hombres que traspasaron a Cristo cuando colgaba en la cruz del Calvario, sino a aquellos que mediante el mal hablar y el mal hacer lo están traspasando hoy. Diariamente él sufre las agonías de la crucifixión. Diariamente los hombres y las mujeres lo están traspasando al deshonrarlo, al rehusarse hacer su voluntad. {ST, January 28, 1903 par. 8}

Esta historia es importante porque expone el ejemplo de lo que sucederá al final de los 1000 años, pues Sodoma sufrió la venganza del fuego eterno (Judas 1:7).